

**MARTIN
VÁSQUEZ RAMÍREZ**

(Recibido: 05-05-2016;
Aceptado: 04-08-2016)
Resumen

Desenmascarar la vida sexual del poeta Raúl Gómez Jattin ha sido un tema recurrente sobre el cual, por ende, hemos tenido cierta ilustración. La verdad es que no hay mucho que hurgar más que rumores y unos cuantos episodios fuertes. Nada que no sea un lugar común dentro de los paisajes sexuales de nuestra época: Raúl creció en una cultura en la que el sexo es culpa, y sufrió esa condena como la sufrimos todos. Una historia de maltrato de una sociedad pueblerina sumada a un desequilibrio o hipersensibilidad psíquica lo llevaron, por medio de lo que muchos consideran bipolaridad, a una materialización angustiosa de su vida sexual.

Palabras clave

Sexualidad, angustia, erotismo, delirio, sentidos, locura, desconfiado.

Abstract

Expose the sexual life of the poet Raúl Gómez Jattin has been a recurring theme over which, therefore, we have had some illustration. The truth is that there is not much that dig more than rumors and a few strong episodes. Anything other than a commonplace within the sexual landscape of our time: Raúl grew up in a culture in which sex is guilt, and suffered this sentence as we all suffer it. A history of abuse of a small-town society coupled with an imbalance or psychological hypersensitivity led him, through what many consider bipolarity, to a harrowing realization of your sex life.

Keywords

Sexuality, anxiety, eroticism, delusion, senses, madness, suspicious

El Oso

Cuando Belkis llegue a Jerusalén y Salomón
la reciba sabrá ella lo que es un rey
que se disputan todas las noches seiscientas concubinas
Lo que es un amante fuerte y lujurioso que la
acuesta en el lecho de plumas de pájaros
y la posee una y otra vez con deseo incontenible
Sabrá lo que es un hebreo sano, inteligente y bueno
de esos que la biblia elogia antes que aparezca
el mito de Jesucristo sin cultura sin falo
y sin ninguna bondad memorable conocida.
(Belkis)

Muestra más bien con disimulo el vellón de tu ombligo
y entrega esas miradas borrachas y suspiros de ahogado
que te matan cuando te masturbas bajo la lluvia
en el patio de tu casa.
(Última visita a Charleville)

Como yerba fui y no me fumaron

Hay quienes buscan pronunciarse, llegar a conclusiones, desenmascarar la vida sexual del poeta Raúl Gómez Jattin. Propongo acá que carece de valor hacerlo, siento que no es de mi incumbencia y cada vez menos de mi interés. Aun así,

en el marco de la investigación para escribir *Los poemas de la fiebre*, una película sobre él que se encuentra en proceso de maduración en manos de mi hermano Rubén Mendoza, la sexualidad de su persona ha sido un tema recurrente sobre el cual, por ende, hemos tenido cierta ilustración.

Besaría esa boca lentamente hasta volverla roja
Y en tu sexo el milagro de una mano que baja
en el momento más inesperado y como por azar
lo toca con ese fervor que inspira lo sagrado

No soy malvado trato de enamorarte
intento ser sincero con lo enfermo que estoy
y entrar en el maleficio de tu cuerpo
como un río que teme al mar,
pero siempre muere en él.

(Casi Obsceno)



La verdad es que no hay mucho que hurgar más que rumores y unos cuantos episodios fuertes. Nada que no sea un lugar común dentro de los paisajes sexuales de nuestra época: Raúl creció en una cultura en la que el sexo es culpa, y sufrió esa condena como la sufrimos todos.

Una historia de maltrato de una sociedad pueblerina sumada a un desequilibrio o hipersensibilidad psíquica lo llevaron, por medio de lo que muchos consideran bipolaridad, a una materialización angustiada de su vida sexual. Una historia que explota en mil historias que son rumores, en algunos casos respaldados por evidencias. Se cuenta que, en las que parecieron ser sus fases de cordura en los últimos años, era moralista y sentenciaba duramente la homosexualidad y el libertinaje. Poco tiempo después, en sus escalofriantes fases de locura, se travestía, se disfrazaba de la niña Lola, su madre, y hasta se rumora que intentó abusar de un niño. Dicen que tenía el pene pequeño.

Cuentan también que tuvo una relación erótica y amorosa de mediana duración, más allá de la intermitencia de sus estados de ánimo, con un muchacho Mirko, en sus últimos años de deambular por Cartagena. Se sospecha de algún desengaño amoroso homosexual de cierta importancia en su juventud. Se suponen fantasías del erotismo ambiguo de sus grandes amores femeninos: Tania Mendoza en la época del teatro y Bibiana Vélez cuando comenzaba a entrar en el crepúsculo de su vida. Se morbosea con lascivia sobre sus posibles encuentros con animales. Etcétera. Lo demás fue platónico, como la veneración que, según circula en los relatos cereteños, tuvo por un joven de ascendencia árabe y de familia adinerada: el Pocho Saker, o en Bogotá por otro llamado Iván: el *diván* d'Iván. “Uno de esos dientes partidos”, introdujo suspirando Alonso Mercado en una noche llena de misterio en que le preguntamos por el sexo del Oso, su hermano de viaje.

El que se ha comido un burro joven sabe
que *per angostam viam* hay más contacto y placer
de entrar con ternura por donde la naturaleza
aparentemente no lo espera Pero que recibe

En un júbilo que no le conozco a la hembra
Todo ese sexo limpio y puro como el amor
entre el mundo y sí mismo Ese culear con
todo lo hermosamente penetrable Ese metérselo
hasta a una mata de plátano Lo hace a uno
Gran cuelador del universo todo culeado
Recordando a Walt Whitman
("Donde duerme el doble sexo")

Maritza Que nombre tan horrible Como su
cara Pero tenía un culo que sacaba la cara por ella
Y unas tetas como papayas blanditas
que no había necesidad de tocar
("Venía del mercado excitada y dispuesta")

Me restregaba el trasero
en las rodillas y me dejaba que le tocara
esa verguita que tienen las muchachas
en la chucha Pero no me lo daba
("Pero no me lo daba")

Cuando me sacaba hasta la última gota
de semen Pellizcaba mi cara con malicia
y me decía "Vaya donde su abuela a que
le limpie el culo que se cagó de la arrechera"
("Polvos cartageneros")

No hay más que fronteras difusas entre amaños y desencuentros: un poco de todo. Todo y Nada y, a mis ojos, prácticamente ninguna conclusión que convenga resaltar o desarrollar en este escrito. La única conclusión es una afir-

mación definitiva y contundente que redondea el caso y armoniza los ímpetus; me la reveló Carlos Gómez, su sobrino, hijo de Rubén Gómez, hermano del poeta: Raúl era una persona mucho más cariñosa, mucho más amorosa que sexual.

¿Quién fuera su propia mano para tocar
la luna de nácar de su frente? ¿Y delinear
el perfecto arco de su nariz
tierno como un espanto de amor? ¿Para acariciar
como él lo hace el hierbal de su pecho?
¿Para rasurarlo después de esos días de parranda?
("Después de esos días de parranda")

Arquetipo amoroso firme en la turbia edad
esa manera tuya de calmarme las lágrimas
De desbocar tu cuerpo contra el mío Enloquecido
como un potro en una llanura incendiada
("Ombligo de luna")

Soy de la mujer y del hombre Me doblega
una tierna virilidad Subyuga mi corazón
una feminidad fortalecida en el arte
Aunque siempre he amado más al amigo
("Que ellas perdonen a Rafael Salcedo")

La vida sexual de Raúl, la que me incumbe, el delirio sexual al que me siento invitado es el que sucede en su poesía. El Oso dejó de ser el humano para ser el poeta y por lo tanto la vida de su cuerpo humano se desatendió hasta que el funcionamiento de su materia fue interrumpido definitivamente por el impacto de un bus, en el año 1997. Entregar la vida para no obstruir la poesía. Me gusta pensar que Raúl había muerto ya, mucho antes de esa fecha. Su cuerpo seguía por inercia caminando y

durmiendo por las calles, pero él no lo habitaba, sólo lo visitaba de vez en cuando. Raúl se dejó llevar por la poesía y trasladó allí su vida. Por lo tanto la búsqueda de detalles sobre su vida sexual se me antoja como un esfuerzo tendencioso de escudriñar la coherencia, intención y definición en una oquedad. Sostengo, pues, que si hay alguna biografía sexual válida e importante sobre Raúl es el maravilloso y descarado sexo que atraviesa su poesía: todo un despertar de sentidos y de placeres.

De repente una casi invisible neblina desciende
y posa su penumbra en la fronda
acariciando el nudo de nuestros cuerpos
con la misma dulzura lentísima
con que yo mitad fuerza mitad miedo
beso tu cuello y tu barba de negro cristal

Está el jardín oloroso a sudor masculino
a salvia de besos profundos que anhelan
desatar el torrente del deseo en su cima
y que fluyan las savias y descansen los cuerpos
("Erótico imaginario")

Con todo, cuando pienso en la persona Raúl y su diálogo con el abismo del sexo, sus intentos de transitar ese camino poseído por la manigua, surge también en mi espíritu una sensación de vértigo. Presiento las fuerzas mayores, fuerzas de la naturaleza, aromas de vetas del mar que existen y que entran, sutiles y contundentes, en nuestro entendimiento. Ocupan y moldean las probabilidades del ser,

manipulando lo que no es ni se ve ni se intuye, restringiendo el espacio de lo concebible, disminuyendo y dibujando nuestro espectro como un vaquero arreando el ganado. Siento al Oso emborrachado por estas fuerzas y a la vez desconfiado, agradecido por sus dones de locura y poesía: *cárceles que me liberan*. Siento al Oso Raúl resuelto en picardía frente a los misterios de lo vivo.

La cocinera hace todo Se levanta la falda
y lo trepa a uno a su pubis Te pone las manos
en las nalgas y te culea en esa ciénaga insondable
de su torpe lujuria de ancha boca
("...Donde duerme el doble sexo")

Raúl: sólo desde esta distancia, en un plano fuera de la materia, se nos concedió ser amantes.
En el cielo profundo de mis masturbaciones, en este

escenario de tu poesía, donde vives eternamente, para amarnos y disfrutarnos y fecundarnos y reproducirnos. Oso meloso. *Corazón de mango del Sinú*.

Cuando llegas a mi cielo estoy desnudo
y te gustan las columnas de mis piernas
para reposar en ellas Y te asombra
mi centro y su ímpetu y su flor erecta
y mi caverna de Platón carnal y gnóstica
por donde te escapabas hacia la otra vida
Y en ese cielo te entregas a ser lo que verdaderamente

eres Agresión de besos Colisión de espadas
Jadeo que se estrella como un mar contra mi pecho
Locura de tus ojos orientales alumbrando
la aurora del orgasmo mientras tus manos
se aferran a mi cuerpo Y me dices
lo que yo quiero y respiras tan hondo
como si estuvieras naciendo o muriendo
Mientras nuestros ríos de semen crecen
y nuestra carne tiembla y engatilla su placer
hacia el disparo final en la Vía Láctea
("El disparo final en la Vía Láctea")

